



La marcha de los labios rojos fue muy gris

■ En el *Black Friday* muchos lo pasaron *very well*

■ El país ha crecido en muchas cosas, lo que no ha crecido es el salario



Dólar para lelos

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

Lelo: tonto, bobo, mentecato, necio.
 Los sinónimos de la palabra “lelo”, de acuerdo a ese nuevo *Larousse* llamado *Wikipedia*, expresan lo que en Venezuela resumimos en un solo término, probablemente menos decente y glamoroso, pero mucho más gráfico y sonoro: “aguevoniao”.

Por otra parte, al consultar en la misma fuente el adjetivo “aguevoniao” o “aguevoniado”, se refiere a “alguien que no tiene ganas de hacer alguna actividad”, o que es “carente de viveza o de inteligencia”.

Obviamente, tales conceptos no aplican ni se refieren al llamado “dólar paralelo”; más sí a quienes se quedan “lelos”, es decir, se “aguevonean” cada vez que van a pagar algo, y permiten que les apliquen la tasa de ese dólar que no es tonto ni bobo ni mentecato ni necio, sino un rolo de coño ‘e madre.

Un lelo, por ejemplo, es ese “bolsa” (otro sinónimo) que acepta que el comercio de turno, en lugar de darle el vuelto en billetes o en monedas, como corresponde, le dé caramelos o le obligue a llevar una vaina que no

necesita y así “redondear” la transacción.

Lelo es, del mismo modo, el que asume con pendeja resignación que ese atesorado dólar que tanto le costó conseguir, por estar arrugadito y casi transparente, se lo reciban como haciéndole un favor y con un valor inferior al que tiene.

Lelos, en nuestra dolarizada economía, abundan, pues ese billetico verde, tan odiado como buscado, da poder mientras lo tienes dobladito en la cartera; poder que desaparece y se pulveriza al momento de entregarlo y recibir a cambio un fajo de billetes criollitos, que engordan la cartera y adelgazan el bolsillo.

En fin, somos tantos los lelos y las lelas que habitamos este país (la equidad de género por delante), que tanto *Wikipedia* como el anciano *Larousse* y hasta el *Libro gordo de Petete* tendrán que buscar una palabra que defina con lingüística precisión qué carajo es lo que somos quienes estamos aprendiendo a vivir en un tiempo en el que, aplicando la lógica “gransciana”, “el dólar no termina de morir y el petro no termina de nacer”.

▼ **“Andrés Velásquez recibió del BCV en el exilio un millón de dólares, una cantidad que lo supera”. Carlos Melo**

ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto, Vicman

Palante

(Suplemento digital cubano)

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



EN VENEZUELA TODOS QUIEREN PAZ, PERO DESDE BÓGOTA, MADRID Y MIAMI, NOS PIDEN GUERRA PARA ESE PAÍS!



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Concurso abierto: la protesta más... creativa en 25 años

Clodovaldo Hernández @clodoher

Cristopher Mann ha organizado un concurso para cerrar en grande el año y levantarles un poco el ánimo a los opositoristas, pues, según psiquiatras, psicólogos, consejeros espirituales y *coachs* personales, lo tienen a ras de piso o “como barriga de culebra”, diríase en maracucho.

El certamen promete ser una competencia muy reñida pues se trata de escoger la protesta más creativa que se ha realizado en 25 años. Originalmente iba a ser la más exitosa, pero bajo esa premisa, el concurso se declaró desierto antes de iniciarse.

La lista de formas de protesta empleadas es larga y comienza con la campaña “Con mis hijos no te metas”, destinada a evitar que el malvado negro Aristóbulo se apoderara de la patria potestad de los catiritos de Chacao, Baruta y El Hatillo.

Lugar destacado ocupa la protesta “Ni un paso atrás. ¡Fuera!”, que incluía vestuario de luto y coreografía estilo Locomía (referencia solo para adultos mayores, los demás que busquen en internet), a cargo de los más meritorios gerentes en la historia mundial del petróleo.

También sobresale el invento de la guarimba, mediante el cual las clases medias antichavistas se encierran a sí mismas en sus urbanizaciones, queman su propia basura y se asfixian por su cuenta. ¡Genial!

Fuerte aspirante a ganar es la bomba puputov, por ser asquerosa e insolente, barata y hedionda, pero, sobre todo ecológicamente sustentable porque recicla la caca del manifestante. “¡Qué mierda tan creativa!” es el eslogan de los promotores de esta candidata en el concurso.

Entre las indiscutibles expresiones de ingenio de la dirigencia opositora hay que incluir la peladera de nalgas, una fórmula importada, pero no por eso poco original, que hizo célebre el autoproclamado, quien pasó a la historia como un “presidente con el culo al aire”.

A última hora, entró en liza la protesta de los labios rojos, que se propuso sobrepasar todos los umbrales de la ridiculez. “Lástima que fueron muy pocos los valientes que se atrevieron a pintarse así la jeta”, dijo uno de los miembros del jurado, quien pidió el anonimato.

■ ESPIN(A)ELA

“Yo soy un hombre muy macho –dijo un opositor a otro– igual que rebelde potro y más si yo estoy borracho. Ante nada yo me agacho y menos por una loca, que cuya actitud provoca decirle a ella muy claro: ‘Yo no soy un hombre raro para pintarme la boca’.”

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

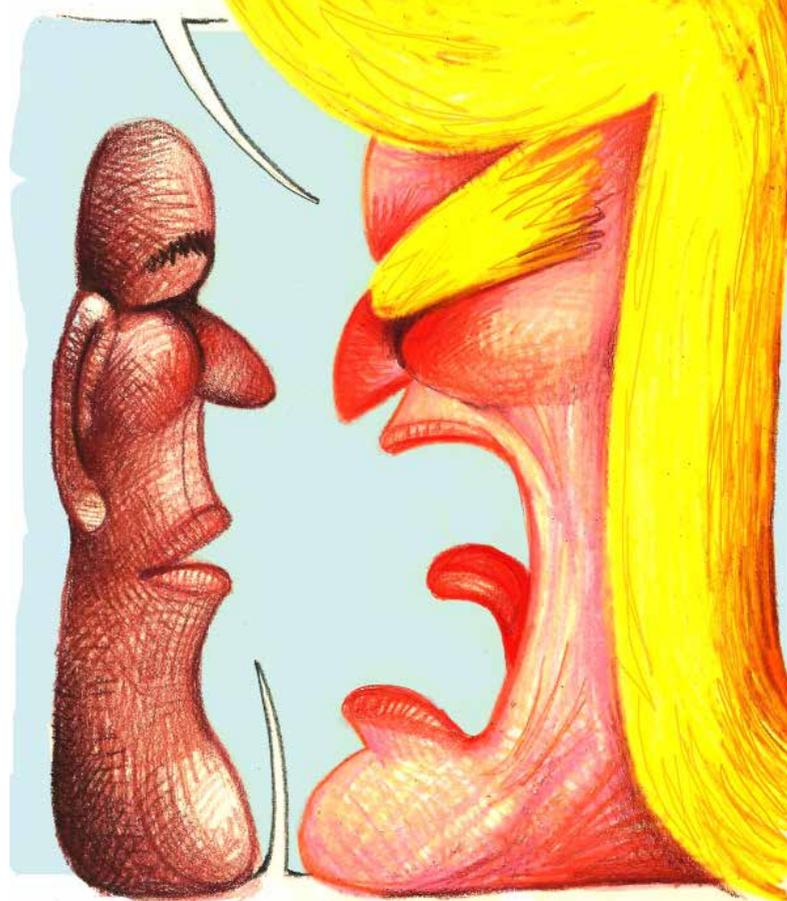
Oposita

La oposición extremista, enemiga del país, siempre comete un desliz que a todos salta a la vista. Con futuro derrotista su accionar no tiene vida, la estupidez desmedida, brutalidad al por mayor, siempre de mal en peor, pero nunca arrepentida.

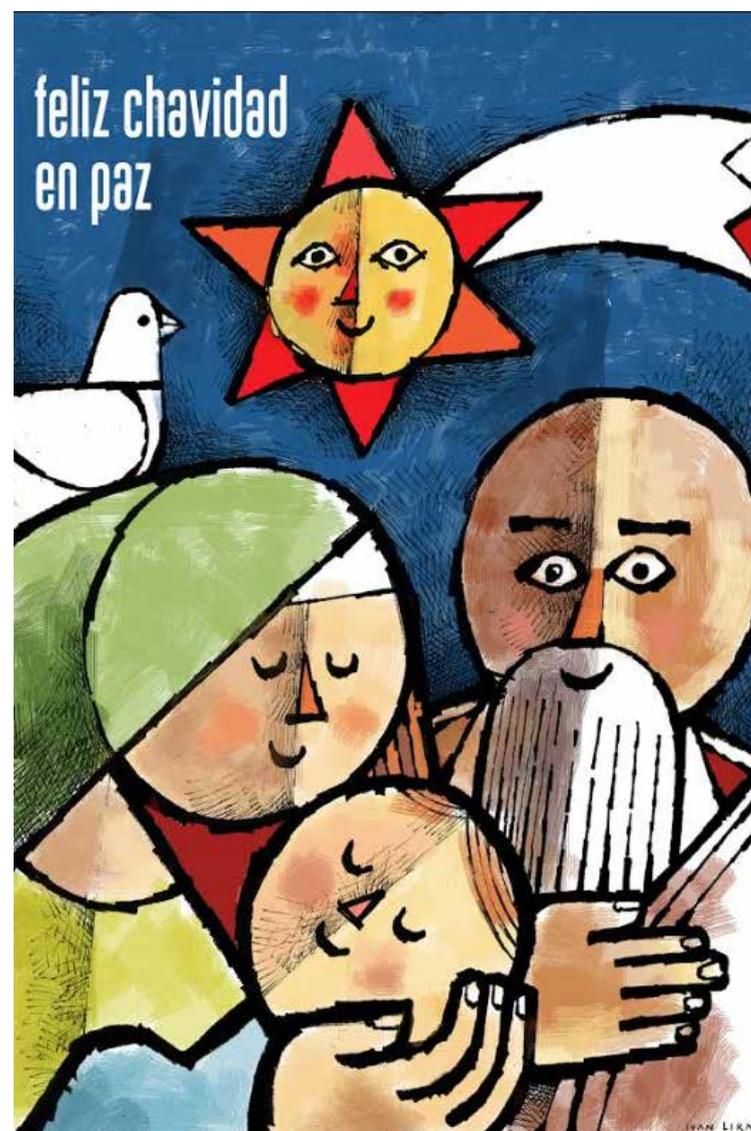
G. R. M.

▼ **El hijo de Biden tiene un amigo secreto, a quien todo el mundo conoce, que le dio un indulto**

¡LOS MIGRANTES SON CRIMINALES!



¡NO GRINGO, SOLAMENTE SOMOS POBRES!





El día del culebronazo generalizado

Luis Britto García

Ese día amanecimos todos distintos, o a lo mejor amanecimos iguales, y el que piense lo contrario, que levante la mano. La primera señal de peligro estuvo en el cuidado con el que nosotros nos perfilamos los bigotes ante el espejo y nos doblamos el pañuelo en el bolsillo del paltó dejando ver las puntas, y ellas se enfatizaron las ojeras y ensayaron batidos de párpados. La cosa empezó al encontrarnos nosotros con ellas a la salida del baño o en un ascensor. Es cierto, ellas lloraban enjugándose lágrimas con pañuelitos de batista, pero nosotros les recitábamos acrósticos y parrafadas de discurso de circunstancias que les arreciaban las ganas de llorar. Algunas se desvanecieron. Entonces hemos debido rendirnos, pero no, salimos a buscarles el frasco de sales y eso lo eternizó todo porque ¿dónde, fuera de las novelas, se encuentran frascos de sales?

Pink Floyd fue desterrado de todos los equipos de sonido. El trío Los Panchos lo sustituyó. Fueron saqueadas papelerías en busca de tarjetas en forma de corazón. Un estructuralista fue avistado canturreando *Júrame* con la mano en el pecho. El ambiente musical nunca estuvo tan alto. Y no se crea que la cosa era en broma: era más en serio que nunca, porque lo cursi no es otra cosa que la seriedad elevada a la categoría de sentimiento.

Cerca de Catedral fui atropellado por una manifestación de novias de velo blanco que vindicaban su derecho al Príncipe Azul. Su vocerío se perdió entre el de una turbamulta de jóvenes Pobres pero Honrados graduándose con toga y birrete porque aspiraban a Ser Algo en la Vida, y Madres Sacrificadas a tal efecto.

¿Qué decir de la vastísima concentración de Víctimas del Amor que suspiraban al unísono y tosían a lo Agustín Lara? ¿Y de la comisión de feministas que preparaba el homenaje a Jorge Negrete? Entre el tumulto rescaté una sicopedagoga que apretaba contra sus senos el retrato de Arturo de Córdoba. En todas las esquinas dejaban correr lágrimas Malvados de Corazón Tierno al estilo de Rubens de Falco; de los consultorios siquiátricos afluían torrentes de rollosas hacia los botiquines rockoleros, porque todo lo que no es sicoanálisis es arrabal.

Debo confesarlo: me poseía una insensata felicidad. Hubo conatos de serenatas en pleno mediodía, circunstancia tanto más alarmante cuanto que no parecía extrañar a nadie. La policía detuvo un avión que venía de Colombia con contrabando de sonetos. Por todos lados había cuadrillas de obreros instalando fuentes luminosas y réplicas del Bolívar del escultor Maragall. Una transmisión en cadena puso en el aire la palabra orientadora de Amador Bendayán. Devoré los periódicos buscando las noticias, pero solo parecía haber crónica social.

Se comenzó a descubrir la perfilación cursi de tanta arquitectura que hasta entonces había parecido meramente fea. En los aposentos lloraban señoras desmoñadas. Y cada espejo era una amenaza que nos remitía al ayer. Infinidad de políticos se mandaban inflamadas arengas, pero nadie les hacía caso ahora que las masas habían tomado para sí mismas el derecho a ser cursis. Ídem hubo rumores de golpe, pero nadie aguantaba la idea de que saliera un militar en televisión y en lugar del Comunicado N° 1 se fuera a mandar con *La marcha triunfal* de Darío. No bien los arreboles del crepúsculo hubieron difuminado en velo de estrellas, noté que hasta mi estilo había cambiado. Sabía que ya no volvería a sufrir, porque el sufrir es una felicidad. Aunque las mismas preguntas seguían latiendo:

¿Fue demasiado presenciar en una misma semana el Día de los Enamorados, el Miss Venezuela, el capítulo final de Señora y de Cambalache, el comienzo del Paquete Económico y el Fin de la Clase Media?

¿Apuramos de un solo sorbo las últimas reservas de lo cursi, que es la sentimentalidad con esperanzas pequeño burguesa?

¿Quedaremos en el futuro a la merced del *kitch*, que es la sentimentalidad con cinismo de la plutocracia?

¿Habrà una cesta básica de la ternura, ahora que ni los sentimientos se refinancian?

¿Cómo será vivir sin esperanzas?

Y sobre todo: ¿Por qué hemos llorado tanto?

Paciente impaciente

Roberto Malaver

El médico pasó directo hasta el consultorio del psiquiatra, y una vez allí, tirándose en el diván, soltó su jarabe de lengua muerta y dijo:

—Vine, doctor, porque quiero contagiarme de entusiasmo, y espero que usted me contamine con sus conocimientos, porque el virus de la ignorancia está enfermando lo que queda de la oposición. Pienso que nos están dorando la píldora para que no veamos el cáncer que está matando a la gente. Soy un paciente que espera impaciente un cambio, doctor. Pero la oposición no atiende ninguna consulta. Hay mucho cadáver insepulto —como diría el viejo de Guatire— ofreciendo recetas para salir de la crisis, pero es el mismo remedio de siempre. Y el paciente no sana. La oposición está en terapia intensiva, doctor.

—Está usted muy angustiado, colega.

—Es evidente, doctor. Me sube la tensión cada vez que ausculto en el periódico lo que acontece en la rúa. Hay que inyectarles emoción a las masas. Yo me estoy muriendo. Quiero su diagnóstico, y si es posible que me haga la autopsia de una vez, porque no aguanto por más tiempo este cuadro intravenoso. Todos nuestros políticos de oposición tienen fiebre por llegar al poder. Y ninguno se automedica un régimen de honestidad. Por eso el país no

sana. Porque no se han creado anticuerpos capaces de rechazar esos gérmenes. A punta de jarabe de lengua por radio, periódicos y televisión quieren adormecernos para que salgamos a calentar la calle. Para mí, colega, los políticos son de uso delicado, y solo deben administrarse bajo estricta vigilancia médica. Y eso sí, mantenerlos alejados del alcance de los niños.

—Tiene que haber algún remedio...

—Ni genérico, doctor. La credibilidad de esa gente está en cero. Antes y después de cada comida lo que escucho no me levanta el ánimo. Tengo más de veinte puntos de sutura en mi estado de ánimo, colega. Toda mi familia también está llena de traumatismos generalizados. Han llevado golpes por todas partes, incluso, han sufrido quemaduras de primero, segundo y tercer grado. Ya me conozco todos los focos de infección, por eso cada vez que paso cerca de la casa de un partido político, parto sin dolor, me voy para no contagiarme...

—Vamos a dejarlo hasta aquí...

—Está bien, doctor, ya me he desangrado bastante...

—Levántate y anda... a curarte, colega.

Y el médico de oposición abandonó el consultorio.



▼ **Se cumplieron 22 años del paro petrolero y nadie recordó a Carlos Ortega ni a Juan Fernández, qué malos son los opositores**



▼ **No hay nada más terrible que esconderse y que todo el mundo sepa dónde está uno y que nadie lo vaya a buscar**



▼ *Los margariteños y margariteñas se quedaron esperando el bono solidario por los apagones*



Homero Simpson ayer y hoy

Roberto Hernández Montoya | 27 de septiembre, 2018

Sorprende cómo nadie menciona el milagro más portentoso de Cristo: conservar 12 amigos a los 33 años.

Noam Chomsky declaró una vez que podíase contar con el estudiantado, pero por un tiempito nomás. Y ya. No pidas más.

¿Cuántas bellezas humanas no llegan a los 25 sin volverse una bazofia? Porque habitualmente no se trata de cambios de opinión, de matizar puntos de vista, sino de unos revolcones aparatosos y casi siempre caricaturescos y chocantes. Un día padecen pataletas contra el capitalismo y otro día, a menudo en horas, profesan el neoliberalismo más histérico y mire que el neoliberalismo es histeria pura. Pero esta gente que digo sobrepuja la histeria más energúmena, con temblequeras y todo.

Lo peor: aburren.

He visto el espectáculo en primera fila. Y nos repudian a quienes hemos permanecido fieles a las más entrañables ideas de juventud, como si fuésemos quienes traicionamos aquellas venturosas aspiraciones.

Toda aquella simpatía, lucidez, generosidad, gracejo y amor de golpe y porrazo se vuelven hostilidad, imbecilidad, egoísmo, rencor. Mírales la amargura que deforma su cara; molécula por molécula reniegan de todo lo que fueron, con tirria, con odio.

Consideran que todo lo bello que una vez profesaron son niñerías, inmadurez, desatinos de juventud. Que ser maduro, tener empleo, casarse, es ser amargo y abominable. Se vuelven peores que quienes fueron burguesía de toda la vida. Es más, fantasean que la burguesía es peor que lo que es y adoptan una

acrimonia que no existe ni en Wall Street; se sienten en el deber de adoptar las posturas más asquerosas y deleznales, invitando invasiones contra su progenie misma, porque las bombas que lanza el Imperio no distinguen preferencias políticas ni religiosas ni ideológicas ni estéticas ni de gentilicio. Esas bombas matarían a su familia igual que a la mía, pero en su impaciencia por hacerse perdonar sus pecados de mocedad se sienten en la obligación de ser peores que Trump –y, ay, lo consiguen–. Es triste, sí, y me siguen doliendo las amistades perdidas, pero también es repugnante.

Homero Simpson no fue siempre un mequetrefe, pero perdió sus méritos porque se le metió un lápiz por la nariz. ¿Será eso lo que les pasa? Es por una duda que tengo.

Yo soy ateo, gracias a Dios

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Antes, cuando yo cantaba, los encargados de echar bendiciones eran los padrinos, los curas, y en algunos hogares más puritanos se le pedía la bendición al hermano mayor. Ahorita, sin pedirla, te mandan lluvias de día y de noche, tan solo tienes que pertenecer a un grupo de WhatsApp. Durante el Covid, uno andaba prácticamente embalsamado con tanto alcohol que le echaban los chinos al entrar a su negocio, ahora, gracias a las RRSS, andamos benditos, venerables, casi santos, pues. Y eso por el lado de los bendecidos, porque si estás del otro lado, entonces te crees el elegido, y si al pasar el rato sientes un bajón, entonces buscas de nuevo el contacto de tu grupo y le mandas otro aguacero, con lo cual ahora sí quedas libre de pecados. Pero los hay peores, y son aquellos que te invitan a pasar el chaparrón a todo el que tengas como amigo, o un mínimo de diez, con lo cual te puedes acostar a esperar una buena noticia, pero, aunque no lo dicen, te desean la gran pava macha si se te ocurre romper la cadena. Y aún más peores los que adornan el mensaje con unos videos casi interminables, o unas canciones tan viejas que te hacen llorar, más por el recuerdo que por la oración.

Y mucho más peores aún, los que antes de acostarse te mandan casi el diluvio, sin saber la clase de día que te ha tocado vivir.

Yo no entiendo de dónde saca esta gente tanto tiempo. Si es que a mí no me alcanza el sol para hacer tanta diligencia en un solo día. Tan es así que la gente de Netflix me llamó el lunes pasado para avisarme que me iban a suspender la cuenta por falta de uso.